

significaba la pureza del cuerpo y de la mente y era definido como la renuncia a los placeres carnales. Los atentados contra la castidad de una esposa de Cristo eran vistos como un sacrilegio. En el matrimonio místico con Cristo, la monja entregaba su cuerpo y alma al Señor y guardando su castidad custodiaba el honor de su esposo. En ese mismo capítulo analiza el tema del amor espiritual a Dios, en el que las monjas mexicanas siguen o se inspiran en las fuentes hispanas, como los escritos de Santa Teresa. El amor divino era una mezcla entre felicidad y sufrimiento. Se entendía que la esposa, de acuerdo al vínculo conyugal, estaba obligada a sufrir, imitando los padecimientos de Cristo. También en ese apartado se refiere a las prácticas de piedad y a algunas devociones particulares, como las referentes a Cristo, al Sagrado Corazón y a la Virgen. A través de sus páginas, el libro nos va mostrando el profundo sentido de la vida conventual, la trascendencia que las propias monjas y la sociedad le asignaban a su enclaustramiento, en el que más allá de un régimen rutinario había una capacidad creativa y de gestión, se disponía de niveles relativos de libertad impensados para las mujeres del exterior y los ritos y ceremonias les permitían elevarse sobre la insustancialidad de la vida diaria. Algunas de las interpretaciones pueden discutirse, como aquella que considera la oposición de las monjas a la vida comunitaria dentro del convento como una controversia de género, pero, dada la variedad de perspectivas y análisis que se presentan, es lógico que algún punto resulte controvertido.

En suma, los anteriores corresponden a la mayoría de los temas que a nosotros nos han llamado más la atención, pero, según señalamos al comienzo, hay numerosos otros que resultan tanto o más interesantes que los citados. Como lo hemos indicado, la obra en su conjunto es de gran valor, porque en ciertas materias recoge y sintetiza con maestría el saber conocido y en varias otras es de gran originalidad, tanto por la información que entrega como por el análisis que hace de ella. Esperamos que pronto los lectores de lengua española puedan disponer de una traducción de este magnífico libro, que enriquece como pocos la historiografía americanista.

RENÉ MILLAR

Pontificia Universidad Católica de Chile

LAURA MACHUCA GALLEGOS, *Comercio de la sal y redes de poder en Tehuantepec durante la época colonial*. México, Centro de Investigaciones Publicaciones de la Casa Chata, 2007, 432 páginas.

Una tendencia que paulatinamente, pero a pasos firmes, se abre paso en la historia colonial es la que centra su objeto de estudio en la periferia del Imperio español. Mucho han contribuido a este desarrollo las tesis doctorales que se han escrito en los últimos veinte años tanto en América como en Europa, las que han producido muchos efectos historiográficos. Por un lado, el de poner a prueba hipótesis consideradas como acabadas y explicativas de procesos que abarcaban toda América, por otro, al incluir en sus trabajos bibliografía local americana descono-

cida en Europa, han enriquecido el análisis de los temas considerados. Sin duda, el libro de Laura Machuca es fruto de esta nueva tendencia.

Compartimos con la autora largas horas de investigación de nuestras tesis doctorales en el Archivo de Indias, que ella realizó en la Universidad de Toulouse bajo la dirección del prestigioso americanista Michel Bertrand, repositorio en el que realizó un intenso trabajo. Además esta tesis, hoy convertida en el libro que reseñamos, llevó a la autora a realizar un largo periplo de investigación que incluyó los archivos mexicanos, españoles y guatemaltecos, superando también así otra tendencia instalada entre los americanistas españoles durante décadas: la de considerar solo la documentación institucional emanada de la Monarquía conservada en los archivos peninsulares, de la cual una buena parte fue producida por funcionarios que nunca pisaron América. Sin duda, esta situación ha variado por el proceso universitario puesto en marcha en la última década, que ha permitido financiar estudios como el que realizó Laura Machuca, quien también pudo entrar en contacto en Europa con las corrientes historiográficas más actuales, como la teoría de las redes sociales que sirve de andamiaje para sustentar el tema de estudio: el comercio de la sal en la región de Tehuantepec, que formaba parte del obispado de Oaxaca. Todos estos aspectos, que conjugan la novedad investigativa con la bibliográfica e historiográfica, explican también que esta obra fuera galardonada con el XI Premio Banamex “Atanasio Saravia” de Historia Regional Mexicana 2004-2005.

La extracción y el comercio de la sal fueron vitales en la economía anterior al desarrollo de la refrigeración de mediados del siglo XIX. El Tehuantepec, región estratégica que permitía el contacto con Chiapas y Guatemala, poseía abundantes reservas en lagunas interiores y salinas costeras que se explotaban desde antes de la llegada de los españoles. La zona estaba mayoritariamente poblada por indígenas, con una presencia fuerte de mulatos y castas, y no fue sino a partir de mediados del siglo XVIII que se formó un núcleo importante de criollos y blancos. La hipótesis principal de la autora es que el comercio de la sal explica la dinámica de la región, diferenciándose de otras zonas de Oaxaca que se especializaban en la producción de la grana cochinilla, siendo este el aporte de base de su trabajo. Con la conquista, la Corona optó por mantener el sistema prehispánico de producción bajo la autoridad de los cacicazgos indígenas, pero controlándolo para obtener ganancias impositivas. Sin embargo, los funcionarios españoles se enriquecieron también con el comercio de este producto. La producción de la sal quedó entonces en manos de las comunidades indias y de los caciques hasta 1781, cuando la Corona la pasó a la administración real.

La obra está dividida en dos partes. En la primera se estudia el contexto político que permitió que se entretijera una red de caciques, funcionarios y comerciantes en torno a la producción y el comercio de la sal, que dio origen a la dinámica socioeconómica de la región. La autora desentraña las estrategias y redes de contactos de los protagonistas y su espacio de influencia, marcado por la ruta del comercio de la sal. Como los caciques eran los propietarios de las salinas, poseedores del monopolio de la producción, el estudio de los cacicazgos en este contexto permite entender esta institución colonial, su organización y su decadencia en el

siglo XVIII, aportando nuevos elementos para su comprensión a través del estudio de algunas familias, como los caciques de Tehuantepec o los Robledo. Aborda también el análisis del grupo de los comerciantes, que se confunde con el de los funcionarios reales de la Alcaldía Mayor y otros de la administración local.

Asimismo, analiza las salinas antes y después de 1781, contrastando la situación del período en que pertenecían a los caciques con aquel en que estuvieron bajo la administración real, entre 1781 y 1820, considerando también los aspectos técnicos de la extracción. Luego de examinar de forma general las reformas borbónicas, se detiene en las relativas a la sal, el monopolio y el estanco, las que considera un verdadero fracaso, dado que los funcionarios reales no cuidaban los intereses de la Corona. Acompañan a esta conclusión una serie de cuadros estadísticos que la demuestran.

La segunda parte está dedicada a las rutas de la sal, los actores que construyeron la red comercial y la forma en que lo hicieron, es decir las redes que tejieron en un espacio comercial que se extendía desde Oaxaca hasta Guatemala. Para ello la autora realiza un estudio prosopográfico del grupo de comerciantes, reconstruyendo sus vidas, superando así el enfoque clásico, que reconstruía las carreras vitales en el marco de una institución política. Utiliza todas las fuentes posibles que le permiten reconstruir la vida de los habitantes de Tehuantepec y las relaciones entre ellos. De esta manera conformó su grupo social de análisis, considerando la forma en que las relaciones crean vínculos y, posteriormente, grupos sociales, sin partir de visiones preconcebidas. El análisis incluye asimismo las familias y relaciones parentales y entrega, además, mapas con el trazado de las rutas comerciales.

Todos los elementos reseñados permiten a Laura Machuca arribar a importantes conclusiones. Estudiar su configuración social y sus redes de contacto le permitió determinar el papel de intermediario de la región de Tehuantepec y sus habitantes, entre la Nueva España y el reino de Guatemala, y ver cómo a través del comercio de la sal se incorporaron al sistema imperial. De esta manera explica el funcionamiento de la Monarquía como un todo, demostrando la importancia de conocer más la periferia para entender el conjunto. Pero este libro destaca también por otro aspecto: la pericia en el manejo de las fuentes y su correcta interrelación. La autora posee la capacidad de analizar e interpretar fuentes cuantitativas y familiares, incorporándolas en una sola explicación social, económica y política de la región considerada.

LUCRECIA ENRÍQUEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile